

Todo lo señalado está hecho en una grata lección minimalista, en un menos es más.

Va una pequeña invitación: suba a una escoba, vuele con la bruja de San Antero, ese *alter ego* de Genoveva Alcocer, la «Tejedora de Coronas», personaje de la novela del cartagenero Germán Espinosa que también es una hechizada y hechizante mujer de alma bulliciosa. Tal como ocurre con la bruja de este libro.

Suba a su escoba.

JUAN MANUEL ROCA



Provisorio.* *Antología (1997-2019)

Luis Enrique Belmonte
Santiago de Chile, LP5 Editora,
2020, 160 pp.

Provisorio. Antología (1997-2019), del poeta venezolano Luis Enrique Belmonte, reúne veintidós años de escritura del también narrador, ensayista, médico psiquiatra y psicoterapeuta. Publicado bajo el ojo crítico de Gladys Mendía, es un acercamiento a nueve

poemarios y dos ensayos del autor. Si bien en todos los textos de Belmonte se presenta de manera tácita su humor cáustico y la exploración de lo cotidiano-fantástico, es en sus primeros poemarios donde el hablante lírico, ese otro yo que construye un hábil Belmonte para distanciarse de lo íntimo, se manifiesta abiertamente. Las secciones poéticas están organizadas por fecha de publicación: *Cuando me da por caracol* (1997), *Cuerpo bajo lámpara* (1998), *Inútil registro* (1999), *Matadero* (2002), *Paso en falso* (2004), *Cuartos de alquiler* (2005), *Vendrá otra larga travesía* (2006), *Compañero paciente* (2012), *Próxima estación* (inédito, 2019).

En *Cuando me da por caracol* percibimos la esencia de un poeta arriesgado, tenaz, lúgubre a ratos, e infinitamente mordaz. Y aunque este no es un libro en el cual se abuse de la prosa poética, las imágenes se desplazan hábilmente, evidenciando la destreza que Belmonte refinará con el paso de los años: la prestidigitación.

En «El orgánico placer de no hacer nada», por ejemplo, el poeta *narra* la existencia y comparte el oficio de la escritura a través de un sujeto indefinido que se identifica en la contradicción: «Aquí está el poema / míralo ahora y ya no está / nunca estuvo». El asíndeton, quizá el recurso estilístico prevalente de su poemario iniciático, revela una suerte de impaciencia, una pulsión por describir las sensaciones («porque la sangre se impacienta huye se coagula») cuando la cotidianidad se ve amenazada («despertador jabón tostador de pan timbre botón reventado»), desafiando los

límites de lo real. A su vez, la distancia, tanto visual como discursiva, le sirve al hablante poético para transformarse en un «superyó» que toma la palabra para escudriñar, juzgar e incluso reprochar a través de los apóstrofes intercalados de los poemas, como cuando se censura al «yo» lírico advirtiéndolo: «Y no llores / te puedes descomponer antes de tiempo».

Tras este teatro de la neurosis, se nos presenta otro rasgo de la poesía belmontiana: la candidez de su actitud frente a lo sublime. En el poema «Cielo por equivocación en mi ventana», por ejemplo, con la ayuda del paralelismo de los primeros versos de cada estrofa y sus respectivas variaciones: «Yo poco sé», «Yo no sé mucho» y «Yo poco sé de cielos», se realiza una especie de *captatio benevolentiae* para compartir con falsa humildad las hazañas de un poeta/héroe que sobrepasa los límites humanos, colocándose en directa relación con el poder divino: «Yo no sé mucho / de mecánica celeste / sin embargo / he tenido que reparar / un espejo incrustado en un globo aéreo»; permitiéndose también pinceladas surrealistas donde lo onírico choca con lo cotidiano: «Yo sé poco de cielos / Esta tarde / ha encallado uno en mi ventana».

En *Cuerpo bajo lámpara*, Belmonte construye un poemario con crítica social, hablando desde un «yo» colectivo exocéntrico. Este «yo» apela a lo ínfimo cuando enumera a sus pares: «bichos de monte, antenas minúsculas, pétalos», y transparenta el desajuste social cuando declara en «Más allá todos somos cómplices»: «porque así nos movemos / aquí o allá, donde somos los mismos

de siempre [...] somos el pan y el hambriento, somos lo que queda». Pero, consciente de que ser humano es transitar por distintas circunstancias, el autor no abandona el ímpetu poético en este texto e incluye diversas abstracciones cargadas de lirismo. En «Hace ya tanto tiempo», por ejemplo, crea metáforas para describir una pausa como la «respiración de la ola», o un mediodía a través de «escándalo de soles».

En la sección correspondiente a *Inútil registro* hay títulos tan sugerentes como «Dios tenga piedad de los errantes», «Sala de espera» y «Los domingos», pues tanto el poemario como sus versos funcionan como paréntesis de escritura en los cuales se narra el día a día, el tiempo muerto, compartiendo el existencialismo del hablante lírico: «en el falso silencio de la noche / de este domingo en el que miramos al cielo esperando alguna / señal, / algo que rompa la extenuante tensión de extinguirse». A pesar de ello, lo más interesante de este poemario es la transformación de la voz lírica en un personaje consciente de ser una construcción literaria. Quizá, movilizado por esta revelación, el poeta nos advierte que *todos* somos consciencia, *todos* formamos ficción: «Alguien en algún lugar, nos piensa, / sé que alguien se equivoca o tiene miedo, / entonces allí nos piensa, nos convoca a la ceremonia del temblor / en la página humedecida / donde se borra lo que queda».

En *Matadero*, muy probablemente una referencia/homenaje al cuento escrito por el autor argentino Esteban Echeverría en el siglo XIX, Belmonte hurta en las pequeñas miserias humanas

a través de cuatro poemas cortos en prosa. En *Paso en falso*, en cambio, se entrega a la metáfora. En *Cuartos de alquiler* hay resignación («A los treinta»), cansancio («Cómo se funde un motor») y certeza en las distancias. Afortunadamente, en todas estas secciones, incluida *Vendrá otra larga travesía*, el humor de Belmonte aligera la amargura vital; de ello es un ejemplo indiscutible el poema «Si no le gusta, hable con el carnicero», donde resume la adultez usando como medio el absurdo: «Si los antiácidos, los somníferos / el cesto lleno de billetes de lotería, / hable, hable con el carnicero».

Finalmente, *Compañero paciente* destaca por la utilización de la jerga médica y el tono categórico empleado para jugar con la noción realidad-fantasia. El inédito *Próxima estación* es un nuevo abordaje al tema de la multiplicidad que continúa el tópico de la salud y la noción del orden social como un espejismo, una construcción en la cual se borran las identidades y acrecientan las inequidades. Este texto es una continua indagación de la naturaleza humana. Belmonte juega con el «je est un autre» de Rimbaud, el cual consiste en reconocer la multiplicidad del sujeto poético, sabiendo que la distancia entre el hablante lírico y el poeta no solo brinda un espacio lúdico, sino que busca en los demás, en lo colectivo, la identidad propia. Quizá por eso cierra sus versos *sermoneándonos*: «Y todos somos hermanos porque todos somos iguales / ante los ojos del señor que despacha los fármacos».

LEIRA ARAÚJO-NIETO
Universidad de Granada



***Capitalismo planetario.
Hegemonía y crisis,
reflexiones y conjeturas***

Carlos Michelena y
Francisco Muñoz
Quito, Gráficas Amaranta, 2022,
232 pp.

Asistimos al lanzamiento del esfuerzo de Carlos Michelena y Francisco Muñoz, quienes durante más de tres años trabajaron en la Universidad Andina, en calidad de investigadores asociados. Con este texto, se propusieron abordar una problemática de las más complejas: entender el funcionamiento del capitalismo global en las últimas décadas.

Básicamente, examinan su funcionamiento a lo largo del presente siglo, período en el cual se registra una serie de procesos que vale la pena recordar muy brevemente para tener en cuenta la magnitud del esfuerzo que se propusieron. En las dos décadas del presente siglo tenemos la crisis del sector puntocom, la gran recesión del 2007-2008 y sus impactos, que se